



# LA DERROTA DE LA BRUJA

*Laura Inés San Antonio Boissier*

Primera edición : diciembre 2013

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra o por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© Laura Inés San Antonio Boissier, 2013  
lauines@orange.es

*A mi madre y a Quique*

## Capítulo 1 . Paco el librero



Era una tarde lluviosa y Paco, el librero, ya pensaba que nadie entraría en su librería. Pero la puerta se abrió de repente, y entró una niña pelirroja, con pecas y muy blanca de piel. Tendría como unos 11 años.

- Buenos días, señor inventor
- Buenos días - dijo Paco, el librero -¿Desea algo?
- Sí, por favor ¿Libros de aventuras? - preguntó educadamente la niña
- Segundo pasillo a la izquierda -, le indicó Paco, mientras se fijaba en que, a pesar de que estaba lloviendo a mares en la calle, ella no estaba mojada, y no tenía paraguas.

La niña volvió al poco tiempo, disgustada.

- No está - dijo.

- ¡Pero si tengo tres estanterías llenas de libros de aventuras!  
¿No te gusta ninguno?

- La verdad es que estoy más interesada en el libro que tiene usted encima de la mesita de su despacho - dijo mientras echaba un vistazo a la puerta entreabierta detrás de Paco.

- ¡Ese libro no está acabado! - dijo atónito y con un tono enfadado - y es privado.

- Le pagaré por que lo acabe - dijo la niña, sacando un zafiro del bolsillo de su chaqueta - ¿le basta con esto?

-¿Dónde lo has encontrado?

- Es mío

- ¿De dónde eres, niña?

- No me llamo niña, soy Anés, y vengo de Luad

- Pero... pero... ieso es imposible! - dijo el librero - Eso es un pueblo...

- De su libro, sí. Luad es un pueblo de mineros bajo tierra, cuyos habitantes tienen loros como compañeros. El mío se ha quedado fuera. ¡Entra, Folcloro!

El loro entró. Era un lorito muy vistoso, de color rojo sangre, y en la cola y alas tenía plumas de todos los colores.

El librero, que no salía de su asombro, dijo

- ¿Y por qué te interesa tanto ese libro? ¿Cómo y por qué has salido de él?

- Esto es algo que se hace muy pocas veces, pasa cuando un libro no ha sido acabado y deja de escribirse durante mucho tiempo. ¿Sabes por qué en los cuentos nunca gana el malo? Porque el escritor lo impide. Si pasa mucho tiempo y no ha terminado de escribirse, el malo tiene la oportunidad de abandonar el libro y salir de él, porque el milagro de la salvación no se ha inventado todavía. Por eso necesitamos que

acabe ese libro.

- ¿Y cómo lo hago? Llevo mucho tiempo bloqueado- dijo Paco

- Venga, primero quiero que vea cómo está su mundo, observarlo con sus propios ojos inspira bastante. Cójame de la mano y entre en el libro conmigo.

Se estaban metiendo en el libro, y cuando el librero estaba a punto de entrar completamente, agarró la libreta donde lo escribía y se lo llevó con él.

En un abrir y cerrar de ojos, Paco se encontró en una mina muy oscura, cuando una poderosa luz le enfocó la cara.

- ¡Hola! Soy Nicol. ¿Y tú cómo te llamas? - dijo una niña que estaba acariciando a un pequeño loro - éste es Manolo

- Soy Paco

- ¡Ya está usted aquí! - dijo Anés - pensé que se habría quedado fuera.

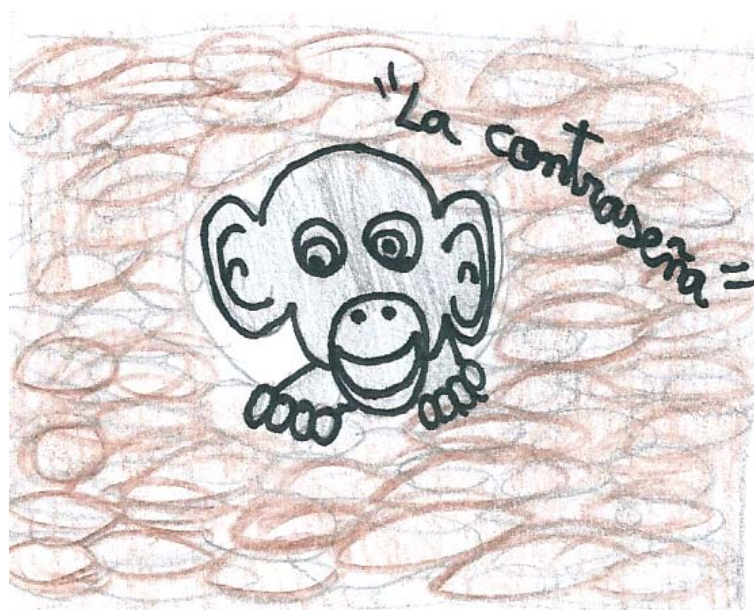
- Pupupupues nnnno - dijo tartamudeando

- Ka, ka!! - ruido de loro - estamos en Luad - dijo Nicol - Y nos tiene que seguir, si es usted el inventor

- Yo no soy un inventor. Tan sólo soy un escritor, y no muy bueno...

- Ya hablaremos de eso más tarde - dijo Anés.

## Capítulo 2. En el laberinto



Siguieron por unos pasillos bastante oscuros, cuando al fin se detuvieron frente a una pared.

- Aquí esta, la entrada al laberinto del mono - dijo Anés  
Paco se dio cuenta de que esa pared estaba llena de piedras colocadas como un piano.

Una fila de piedras rectangulares como las teclas de un piano.

- Sólo hemos conseguido llegar hasta aquí. Cada vez que abrimos la puerta, aparece la cara de un mono de piedra que nos pide una contraseña. - dijo Nicol

- Intenten abrir esta puerta otra vez - dijo Paco  
Anés dijo a los loros - ¡vamos, Manolo, vamos, Folcloro!

Los loros empezaron a tocar el piano de piedra. Era una alegre canción. Cuando terminaron, se abrió un trozo de la pared y apareció la cara de piedra a la que se referían las niñas. La cara dijo rápidamente

"¡La contraseña, la contraseña! ¡Monito Monito, asado o frito!"

- ¿Ve lo que pasa? - dijo Anés a Paco - tiene que buscar un poco en su memoria, estas palabras las tiene usted en sus recuerdos

Pasó un rato, y Paco seguía pensando. La cara del mono decía " es para hoy, es para hoy", y el librero por fin tuvo una idea. Le dijo al mono :

- Frito, frito, ¿me lo da, monito?

Le contestó : " ¡contraseña aceptada! Bienvenido al laberinto del mono"

Nicol vio que el librero estaba escribiendo en la libreta que había traído, así que dijo, alarmada:

- ¡Tenga mucho cuidado con ese libro! Si cae en manos de la reina bruja, todo el poder de este mundo estará en sus manos. Podrá borrar y escribir lo que ella quiera.

Entonces dijo Anés

- Uy! Perdón. La bruja del mono es la reina, la mala en este libro. Pero usted ya debería saberlo.

Sí, claro que lo recuerdo, dijo Paco - y se guardó el libro en la chaqueta.

- Bueno, pues habrá que adentrarse en el laberinto.

Se fijaron en que en los setos que bordeaban el laberinto, por la parte superior, estaban apoyados unos chimpancés con cabeza y orejas muy grandes y el cuerpo mucho más pequeño.

El escritor dijo:

- Hay que tener cuidado. Esos monos hacen que la bruja vea todo lo que ven ellos. Haremos una pausa, es de día y los monos nos verán. Debemos esperar a la noche, cuando la bruja estará dormida.



Ese día, mientras las niñas descansaban, Paco se puso a escribir en su libro. Escribió que los monos se pueden desactivar de una manera, pero no consigue recordar cómo los había pensado. Recordó de pronto que debían ir al centro del laberinto y desconectar uno de los cables que tiene dentro un chimpancé muy grande que se encuentra justo allí.

Cuando llegaron, Paco dijo:

- los loros tienen picos muy fuertes, unas alas que pueden levantar grandes pesos y se orientan en los laberintos. Pueden hacer un agujero en la espalda del chimpancé de piedra y encontrarán los cables. Si cortamos el correcto, los monos se desactivarán.

Así lo hicieron. Los loros, impresionados de sí mismos, hicieron el agujero en la piedra, y descubrieron los cables.

-¿Cuál hay que cortar? - preguntó Nicol, que estaba junto a los loros mirando los tres cables de colores que habían.

- Todavía no lo sé - respondió Paco

- Pues hay que darse prisa - dijo Anés - porque está amaneciendo.

El librero se puso a pensar y a pensar. Recordó que las estatuas de piedra eran todas grises menos los ojos, que tenían un color negro ébano muy brillantes.

- No es ninguno de esos tres - dijo apartando los cables. - Éste es - sacando para afuera uno de color muy negro que estaba escondido detrás de los primeros. Y cortándolo con el pico de los loros, los monos quedaron desactivados.

- ¡Justo a tiempo! Es el alba. - dijo Nicol - Los guardias aparecerán en cualquier momento.

### Capítulo 3. Yo soy Amelia



La bruja Amelia estaba durmiendo. Se despertó pudiendo así verse sus ojos negros en el espejo. Tenía pelo marrón oscuro y largo, con una diadema de oro con valiosos rubíes incrustados. Su piel no era de color muy oscuro, pero tampoco era pálida. De un tamaño alto, y rostro vanidoso, su mirada era fría como el hielo.

Fue entonces cuando se fijó en que en su bola mágica que reflejaba lo que los monos veían, no se veía nada, ni un arbusto ni una nube. Extrañada, pensó

- Mandaré a mi querido monstruito a que revise el laberinto para ver si hay alguien dentro. Y así, mirando al espejo, dijo:

*"Oh, sal, hermosa criatura  
Investiga el laberinto con mucha medida  
Encuentra los ladrones que en mi castillo osen entrar  
Hazlos picadillo para que no puedan pasar  
Vamos, sal, no me decepciones  
porque si no te arrepentirás"*

De esa forma, salió del espejo - que en realidad era una prisión - un monstruo altísimo, de 2,70 metros, con unos dientes larguísimos que estaban a un metro del suelo. Eran también sus ojos, cual los de una mosca. Tenía las piernas cortitas, y unos brazos no muy grandes, pero poseían unas uñas larguísimas, con las que podía caminar rápidamente sin hacer ruido.

Así, sigilosamente, entró en el laberinto. La bruja Amelia, satisfecha, observaba su bola mágica, porque ya no veía lo que ven los monos, sino lo que veía el monstruo.

## Capítulo 4. La huida



Mientras el grupo caminaba entre los setos, uno de los loros, Manolo, se había quedado atrás y vio que algo se movía dentro del laberinto. Asustado, le dijo a las chicas

-¡Peligro, peligro! ikakakakakakaaaaa peligro!

pero las niñas, desinteresadas, le dijeron

- calla, Manolo, alguien te podría oír - y siguieron caminando.

El loro seguía gritando, y cuando por fin le hicieron caso, ya tenían el monstruo delante de ellos. Tuvieron que huir rápidamente, que era algo difícil con una persona mayor entre ellos, Paco. Finalmente, consiguieron perderle de vista, y encontraron una salida, pero no precisamente la que buscaban.

- Esto debe ser la salida hacia el pueblo de Ulums - dijo Anés

El pueblo de Ulums estaba habitado por unas criaturas muy altas, de al menos unos 1,85 metros, pero muy estrechas, de apenas unos 30 centímetros de ancho.

Pueden volar, pero lo que mejor se les da es planear. Sus casas suelen estar en las copas de los árboles, muy frondosos.

Cuando llegaron ahí, se dieron cuenta de que Nicol había sido arañada por el monstruo.

-¿Por qué no nos lo habías dicho? - dijo Paco

- Porque no me había dado cuenta - contestó Nicol

- No pasa nada - dijo Paco, - los Ulums son excelentes sanadores

Y así, hablaron con el jefe del pueblo e hicieron un trato. Ellos curarían a la chica y ellas a cambio les prometían que acabarían con la reina bruja y sus monstruos, dejando a los Ulums y al resto de la tierra de Luad libres por fin.

## Capítulo 5. La gruta de cristal



Tras un largo día, y con Nicol recuperada, decidieron salir del pueblo. Estuvieron varios días caminando por el laberinto, hasta que encontraron una cueva de cristal con tres pasillos. Cada pasillo tenía un animal vivo en la entrada. En la primera, un gato. En la segunda, un perro. Y en la tercera, una araña.

- ¿Por cuál entramos? - preguntó Nicol.

- No lo sé - dijo Paco.

- ¿No os parece que hay goteras? - dijo Anés

- Pues sí, las hay - dijo Paco - y además, el agua es de color rojo.

- ¡Qué raro! - dijo Anés. - Folcloro ha tomado una gotita de esa agua y ha crecido...

- Pero, ¿por dónde nos metemos? - preguntó otra vez Nicol

- Eso habría que pensarlo - dijo Paco.

- Yo creo - dijo Anés - que deberíamos meternos por la puerta de la araña. Parece la más inofensiva.

- Podríamos separarnos - propuso Nicol

- No - dijo Paco - yo soy demasiado viejo para cualquier peligro que haya, sea grande o pequeño

- Es cierto - dijo Anés - además, si uno encontrara el camino, y el otro se perdiera, iríamos a buscarlo y al final nos perderíamos todos -

- Entonces, ¿qué hacemos?- dijo Nicol - ¿y si elegimos al azar?

- Es una buena idea - dijo Paco - venga, ¿cuántos años tienes, Nicol?

- Diez - respondió ésta

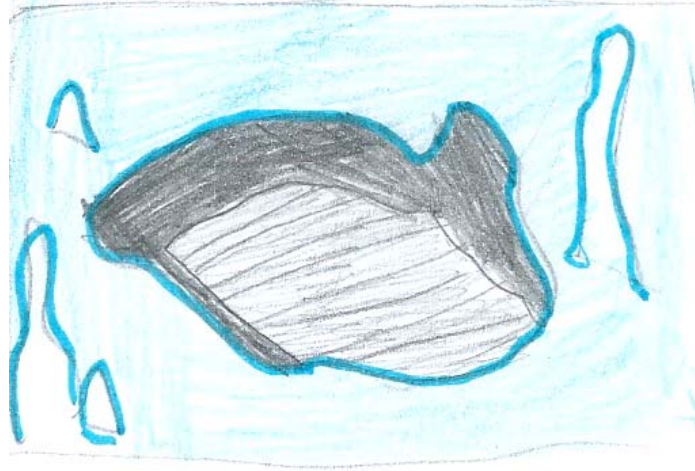
- Pues voy a contar - dijo Paco - y después de haber contado mentalmente, dijo - entraremos por donde el gato.

A medida que se iban acercando al pasillo, el gato se iba alejando. Hasta que llegaron a una pared de la que salía un chorrillo de líquido rojo por el techo. El gato lamió el líquido y fue creciendo y creciendo, hasta que se convirtió en un enorme tigre con dientes afiladísimos y grandes, y las características de un monstruo, como por ejemplo, una bola de pinchos en la punta de la cola, y un par de alas en la espalda. Era terrorífico, y se asustaron mucho, pues se dieron cuenta de que no llevaban armas. Paco dijo a las niñas:

- ¡Rápido, cojamos trozos de piedra cristalizada de las paredes de la cueva, podemos utilizarlos como cuchillos!

Aún así, el tigre era demasiado fiero como para poder hacerle daño. Pero la ayuda de los loros fue fundamental. Éstos, hábilmente con sus duras patas, cegaron al monstruo para que no viese nada, y así los demás pudieron atacarlo con facilidad. Tras unos minutos de lucha, Anés le clavó el cristal en el cuello al monstruo y lo mató.

## Capítulo 6. Prisioneros



Una vez muerto el monstruo, se convirtió en un montón de cenizas, que provocaron un agujero en el suelo de la gruta. Como pensaron que volver atrás no llevaría a nada, se metieron por ese agujero, por el que llegaron a un sótano. Intuyeron que era el sótano del castillo de la bruja, puesto que estaba lleno de brebajes y productos mágicos, como ojos de medusa e intestinos de sapo.

Estaba muy oscuro, no se veía apenas. Se dieron cuenta de que hacía muchísimo calor. Estuvieron allí dos días y una noche, sin encontrar una salida, alimentándose de los extraños alimentos que habían sobre las mesas de aquella sala. Cuando por fin encontraron la salida, una reja en la pared, que si la arrancabas daba afuera, inoportunamente, se oyeron pisadas. Alguien bajaba por una escalera oculta. La bruja Amelia era la que bajaba aquellos escalones, y desde que los vio, envió al mono que llevaba en su hombro a dar la alarma, diciéndole así:

-¡Pongo, corre, corre, sube arriba y avisa a las tropas!

El mono, que fue rápido como una liebre, avisó a unos soldados que bajaron al sótano y los apresaron.



## Capítulo 7. Hola, me llamo Flora



Las celdas estaban muy arriba, en la parte más alta del castillo, donde, increíblemente, hacía muchísimo frío. Cuando llegaron a la prisión vieron que la tendrían que compartir con un hada vestida como una flor y pequeña como una mariposa. Tenía el pie encadenado a la pared, por eso no podía escapar.

Por la ventana de la prisión pudieron observar que el castillo estaba encima de una montaña. Y no era una montaña normal. Era un volcán.

Sin embargo, el techo de la prisión era de hielo, y se estaba derritiendo poco a poco. El hada se estaba echando en el pelo un producto que olía a moras, y cuando tuvo el pelo bien cubierto por esa pasta, se lo quitó bajo una gotera de agua, como si fuera champú. Usaba de esponja un cachito de miga de pan que había en el suelo. Se dieron cuenta de que la hada olía muy bien. Fue entonces cuando se dio cuenta de su presencia, y les saludó:

-¡Hola holita! ¿Ustedes son nuevos por aquí? Nunca los había visto. Me llamo Florita del bosque, un nombre bastante cursi, pero todos me llaman Flora, al menos en el bosque. Hace unos cuantos años que estoy aquí, desde la guerra de los mundos.

Los loros no se interesaron y se pusieron a picotear el pan. Sin embargo, el librero estaba muy interesado.

-¿Qué guerra? - preguntó

-¿Pero tú de qué planeta eres?- preguntó el hada - La guerra entre los mundos fue la guerra más grande de la historia de este planeta

- No te vuelvas loca, Flora, es nuevo por aquí- le defendió Anés

- Los dos mundos estaban divididos entre el norte y el sur - dijo Nicol - En el norte, que es donde ahora estamos, viven brujas, trolls, orcos y demás bichos por el estilo. Mientras que en el sur vivían hadas, como Flora, personas como nosotros, mineros, o ciudadanos del pueblo de Ulums. Esa guerra nos afectó a todos.

Era tarde, y se estaba haciendo de noche. Los aventureros se apresuraban a hacer la cama, mientras que Flora hablaba, cosa que le gustaba mucho.

-Es una pena que lleguen en este momento - dijo - dentro de dos días me voy.

-¿Ah, sí?¿A dónde? - dijo el librero

- Mi tiempo de estar aquí se ha acabado. Al amanecer me llamarán para jugar una partida.

- ¿Una partida de qué? - dijo Paco

- De rol - contestó Flora - A la reina bruja le encantan los juegos de rol. una vez que termina tu tiempo en la cárcel, te llama y juega una partida contra tí. Si tú ganas, decides si te quedas en la cárcel o te quedas como sirviente de la reina. Si pierdes, ella decide qué hacer contigo.

-¿Y no te da miedo?-preguntó Anés

- Sólo me da miedo el día antes. Mientras tanto, no es para volverse loco. Además, no es la primera vez que juego. Hace unos años, también jugué. Pero una mala tirada de dados de la reina hizo que ganara yo. De eso han pasado ya cinco años. Por cierto... ¿saben que la reina tiene una hermana? Se llama Ginebra. No es tan mala como ella, pero no se da cuenta de lo que la bruja le está haciendo al pueblo.

Esas palabras dejaron pensativos a los tres compañeros, puesto que no lo sabían. Pero era ya de noche, hora de dormir. Sin embargo, en otra parte del palacio, muy lejos de la torre... no había ningún interés en dormir.

## Capítulo 8 - Ginebra



En plena noche, en palacio, se abrió una puerta. Ginebra, la hermana de la reina había regresado a casa, después de una larga tarde en el bosque. Alguien la esperaba en el salón.

- Ginebra, te tengo dicho que hay cosas más importantes que hacer antes que cazar fantasmas

Ginebra estaba agotada. Llevaba a la espalda una mochila transparente, con un enorme tubo que le llegaba a la mano izquierda, mientras ella lo sujetaba con la otra mano. Su pelo era largo y negro y sus ojos, azul marino. La satisfacción se notaba en su cara.

- Vamos, Amelia - dijo - yo sé que a tí también te encanta cazar

- Sí, pero cuando éramos más pequeñas. Ahora tú, por ejemplo, deberías guiar a las tropas, ya que eres la capitana. - dijo la bruja

- No toda la vida es trabajar - respondió Ginebra - además, últimamente, hay unos fantasmas muy buenos. He cazado uno muy alargado y fino, comiéndose algo pequeño se le llena toda la boca y se ve cómo el enorme bulto le baja por la garganta. También hay otros que... no pudo continuar. Su hermana le interrumpió, mirándola con furia:

- ¡No se puede hacer eso ya! ¡Ya no tienes seis años! Hay un reino que gobernar.

## Capítulo 9 . El Plan



Al día siguiente, el librero le preguntó a Flora

-¿No estás asustada? Dentro de un día te van a llevar para ver si te conviertes en sirviente de la reina bruja o por el contrario, te encierran aquí definitivamente.

- No, no tengo miedo. Ya lo he hecho una vez, y confío en salir airoso - respondió Flora

- Este lugar empieza a ponerme de los nervios - dijo Nicol. Es muy distinto a trabajar en una cueva y terminar a la hora que tú quieras.

- ¡Basta de perder el tiempo. Necesitamos un plan para escaparnos! - dijo Anés - ¿No se te ocurre nada para salir de aquí? - le dijo a Paco

- Lo siento, sigo estando bloqueado de ideas, no se me ocurre nada para escribir en mis notas...

Formaron un círculo apoyando las manos en sus hombros, y empezaron a discutir algunas de las ideas que se les iban ocurriendo.

- ¿Escapar por la ventana?
- No, es muy peligroso. Está muy alto y sería muy difícil quitar la verja.
- ¿Y si llamamos a la reina y pactamos una tregua?
- ¿estás loca?
- Lo siento, era una idea
- ¡Eh! Tengo una idea - dijo Nicol. Entonces la contó en voz bajita.
- bssbssbsssbsss....

Pasó un día. Cuando el guardia vino a buscar a Flora, muy pronto, al ir a sacarla de la celda, interrumpió Paco diciendo:

- Perdón, pero ¿Podría traerme algo de comer?
- El soldado, basto, y por cierto, apestoso, se agachó y le dijo señalando un trozo de pan en el suelo
- ¿pero no ves que ahí está la comida?
- Mientras se agachaba, Nicol y Anés le dieron un golpe en la cabeza. Cayó desmayado al suelo.
- ¡Uf! ¡Qué mal huele este tío! - dijo Flora
- Ahora seguiremos con el plan. Tenemos que ir sin que nadie nos vea ni nos oiga hasta el sótano. Allí saldremos del castillo por el pasadizo que habíamos descubierto. - dijo Nicol

Fueron rápidos y sigilosos, hasta llegar al sótano. Por desgracia, el tití de la reina bruja estaba allí, observando muy atentamente si alguien entraba o salía.

- ¿Y ahora qué hacemos? No contábamos con esto - dijo Anés
- ¡Jo! no me mires a mí - contestó Nicol - yo no podía saber que aquí estaría el mono.
- Los loros podrían distraerle mientras nosotros escapamos - propuso Paco

-¡Es una buena solución! - dijo Anés

Y así lo hicieron. Pero mientras los loros distraían al mono, Flocloro se fue muy lejos, y un guardia que había salido a hacer la ronda lo vio.

- ¡Es el loro de las prisioneras! ¡A por él! - gritó

Una tropa de soldados siguió al loro hasta el sótano. Ya estaban saliendo por el pasadizo que habían encontrado cuando llegaron los soldados.

- ¡rápido, rápido, rápido! .- se gritaban unos a otros

Con tanta rapidez, al loro Manolo se le cayeron tres plumas de la cola y se quedaron atrapadas en la pared rocosa.

Cuando la reina llegó, gritaba histérica:

-¡Pésima organización! ¡No saben vigilar unos pocos prisioneros! Pero... ¡mira, allí, en la roca! Son tres plumas de uno de los loros... eso nos da una ventaja. Si mis monos rastreadores olfatean las plumas, podrán encontrar rápidamente a esa pandilla de mocosas.

-¡Tropa! Llevad a los monos rastreadores a oler esas plumas. Después, seguidlos fuera del castillo.

## Capítulo 10. La rebelión



Tras unos días, los monos guardianes habían registrado la mayoría de los pueblos de Luad. Pero sucedía algo extraño. Todos a los que llegaban estaban vacíos, no quedaba rastro de la gente. Y sin embargo, en todos ellos pudieron percibir el olor de las niñas y sus loros.

Cuando volvieron con las noticias a la reina, ella mandó a Ginebra como espía al único pueblo que quedaba por revisar, Hivel.

Mientras tanto, en Hivel, donde estaban Paco, Anés y Nicol, se encontraban todos los habitantes de todos los demás pueblos que habían quedado desiertos. Las niñas y Paco les habían convencido para unirse en un solo ejército y así poder tener alguna posibilidad de triunfo contra la reina Amelia.

Mientras Anés hablaba con el alcalde de Hivel para que les permitiera liderar a todos sus soldados, Paco hablaba con Nicol:

-Si matas a la reina, todo su ejército se derrumbará. Sus monstruos viven de su poder, y sus seguidores, al ver a la reina muerta, saldrán huyendo. Lo sé, porque así la creé en mi libro. Antes de la batalla, la reina te permitirá elegir dónde quieres luchar. Debes hacerlo en las montañas del hielo.



- Escucha atentamente, porque acabo de escribir en mis notas la clave para vencer a Amelia : cuando te enfrentes a ella, debes estar en un lugar aislado, sin mucha gente. Tienes que tener buena puntería. Irás armada con una piedra. Amelia llevará una máscara de hierro, pues si su cara toca la nieve, se fundirá y será su final. Con la piedra, debes acertar delante de la oreja, justo donde está sujeta la máscara. Esta se caerá, y entonces aprovecharás para tirarle la nieve a la cara.

Mientras tanto, en el Norte...

-Hermana Amelia, mi reina, he descubierto dónde se esconden las niñas. Están en la aldea más al sur del país, Hivel, Allí se están preparando para luchar con un ejército

-Muy bien, - dijo Amelia - mañana mismo reuniremos nuestras tropas e iremos allí para empezar esa batalla y acabar con los rebeldes de una vez por todas

A los pocos días, la bruja se presentó con su ejercito en Hivel. Al llegar, dijo amenazante:

-Habitantes de Luad, os conmino a rendiros si queréis vivir

- ¡No nos rendiremos! - dijo Nicol, como líder del ejército- preferimos morir libres antes que vivir esclavos de tu maldad

- Morid, pues, si eso es lo que queréis - dijo la bruja- pero en prueba de mi magnanimidad, os dejaré elegir el lugar donde hacer la batalla

Nicol le respondió:

-Quiero hacerlo en las montañas de hielo, y cuanto antes, mejor

La reina mudó su expresión, y pareció dudar un poco. Pero aceptó, porque había dado su palabra. Como había dicho Paco, ella era consciente de su debilidad frente al hielo. Sabía que

no podía mojarse con nieve la cara, o moriría. Decidió estar bien atenta y protegerse debidamente del hielo con su máscara mágica. Finalmente pensó que como nadie sabía ese "pequeño detalle" sobre su punto débil, nada le pasaría si se quedaba detrás de sus guerreros y no dejaba que nadie se le acercara.

Sonrió para sí y decidió que el día de la batalla sería el mejor de su vida, el día en el que toda la resistencia contra ella desaparecería.

## Capítulo 11. La batalla



En el camino a las montañas de hielo, Nicol iba pensando.

-Ni Anés ni yo tenemos la suficiente puntería como para acertar al broche de una máscara. Y si no lo conseguimos, perderemos. ¿Qué podemos hacer?

De repente, empezó a oler muy bien. El hada Flora había llegado.

- ¡El hada Flora al rescate! - decía

Cuando llegó a la altura de Nicol, le dijo

- He estado registrando los pueblos buscándote, pero todos estaban desiertos. Cuando llegué a Hivel, encontré a Paco, y me dijo que venías para acá con el ejército. He venido a ayudarte, pues también me ha dicho que estás un poco preocupada porque no tienes demasiada puntería. Pero hay solución para eso

-¿Ah, sí? ¿Cuál? dijo Anés, que las había estado escuchando

-Es muy fácil. Tú lo que quieres hacer es tirarle una piedra a la bruja, ¿no es así? Puedes hacer que tires la piedra con la mano, mientras que yo soy la que la estaré cogiendo. Así que cuando esté en el aire, la tendré

agarrada. Llevaré la piedra volando para que le dé al broche de la bruja. Soy muy pequeña, ni siquiera me verá

- De acuerdo - dijo Nicol- Aunque puede ser muy peligroso estar tan cerca de la bruja. ¿Estás segura?

-Sí, estoy segura. he estado muchas veces cerca de ella, y ya no le tengo miedo - dijo Flora.

El viaje fue largo y fatigoso. Se notaba el cansancio en las caras de la gente. Cuando al fin llegaron, por muy cansados que estuvieran no dudaron ni un momento. Era hora de luchar.

La batalla era muy sangrienta, y muchas vidas inocentes se perdían. Ginebra veía el desastre. Se quedó pensando, el tiempo se había parado para ella. La sangre que caía a la nieve la manchaba como un manto rojo. Aquello era un baño de sangre.

Esquivando todos los golpes, llegó a donde estaba su hermana, aislada del resto de la lucha.

-¿No ves lo que has hecho? - le preguntó

- Ja ja. Todas esas vidas no me importan, sus vidas no me interesan. No han querido estar conmigo, luego ellos se lo han buscado

-¡Son personas inocentes! - gritó Ginebra

-¡Si no te pasaras el día cazando fanfasmistas, y lideraras las tropas que cada día mando a matar a los rebeldes, no te darían tanta pena!

- ¡Esto es una crueldad! ¡Tienes que pararlo!

- ¡Ni hablar! ¡Traidora!- dijo, desenfundando su espada

-¡Malvada! - dijo Ginebra, lista para luchar

Fue un combate de uno contra uno. Con un paisaje de sangre y nieve al fondo. Pero la espada de Ginebra no podía resistir a la de su hermana.

Un golpe seco en el cuello mató a Ginebra.

Amelia la vio tirada en el suelo, mientras susurraba fríamente:

-En la batalla no hay parientes...

Anés podía ver que estaban perdiendo. Eran demasiado fuertes. Le dijo a Nicol

-Lucha contra Amelia, es nuestra única posibilidad. Si no matas a la bruja, caeremos

- De acuerdo, dijo Nicol, soltando sus armas, y cogiendo del frío suelo una piedra.

Nicol se dirigió hacia donde estaba Amelia. Le dolía mucho el brazo, pues le habían herido durante la batalla, así que le costó mucho llegar hasta el escondite de la bruja. Cuando vio tirada en el suelo a Ginebra, muerta, y a Amelia de espaldas, se horrorizó. Estuvo a punto de retirarse, pero al darse la vuelta y ver que, si no la mataba, perderían todo, se armó de valor y le dijo:

- ¡Date la vuelta y mírame, Amelia!

La bruja movió la cabeza fríamente y la vio.

- ¿Me estás desafiando? - le dijo

Si lo quieres llamar así, sí - contestó Nicol - mi única arma es una piedra. Si pierdo, tienes derecho a matarme

- De acuerdo - dijo Amelia - sorpréndeme

Al sacar su espada, Nicol, vio que aún estaba manchada con la sangre de su hermana Ginebra. Cerró los ojos muy fuerte, y deseó acertar. El hada Flora, que había subido con ella escondida en su manga, ya estaba agarrada a la piedra.

-Tranquila, me encargaré de que le dé al broche de su máscara

-¿Dices algo? - dijo la bruja

-No... nada dijo Nicol

Tiró la piedra, pero no se había dado cuenta de que pesaba mucho. Al hada Flora se le cayó, y se la pudo ver.

-¡Maldito bicho! - dijo la bruja, intentando darle con su espada

Nicol lo veía, estaba aterrorizada y no sabía qué hacer. La bruja se había olvidado de ella, y perseguía a Flora. Mientras Amelia intentaba pillarla, se puso de espaldas a Nicol. Ella no podía perder ni un segundo, era la única posibilidad que le quedaba.

- Vamos, estás viendo el broche, sólo tienes que quitarle la máscara - se decía a sí misma- - Una, dos... y tres! - se tiró sobre la bruja para intentar quitarle la máscara.

Amelia cayó al suelo justo cuando la máscara se soltaba.

- ¡iiiiNOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO.....!!!! Fue un chillido terriblemente alto, que todo el mundo pudo oír en el campo de batalla

Antes de terminar el grito, lo único que quedaba de ella era su traje.

Se hizo el silencio. El ejército de Amelia la vio muerta. Los monstruos que ella dominaba murieron, puesto que ella ya no tenía poder, y tal y como había dicho Paco, su ejército salió huyendo.

Esa noche hubo fiesta para los habitantes del reino del sur

## Epílogo



Era casi el amanecer cuando las niñas llevaron a Paco lejos del lugar donde se celebraba. Desde allí todavía se veían las luces de la fiesta.

- Paco, debes irte
- Sí, es cierto. ¿pero cómo lo haré?
- Lo que tienes que hacer es cerrar los ojos y pensar en tu librería. Desea estar allí. - Vamos, Paco, deséalo...

Paco se despertó, y esas palabras no eran más que la brisa de la mañana. Se había quedado dormido sobre su libro. Estaba en su casa, en su despacho. Pensó que todo había sido un sueño.

Pero al abrir su libro, vio con sorpresa que ya estaba terminado.

FIN



---

Laura Inés San Antonio Boissier nació el 26 de marzo de 2003. En la actualidad tiene 10 años.

Desde muy pequeña le han fascinado los libros, y comenzó a escribir sus propias historias a los 6 años. Tiene su propia página web donde publica sus creaciones, el taller inesil.

Ésta es su primera novela, en la que se narran las aventuras de un escritor que no consigue terminar su libro. Sin embargo, alguien inesperado le prestará ayuda... y se verá envuelto en una aventura que nunca olvidará.

